



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA VII

**«La revelación a los primeros
padres: promesas de salvación
y de alianza»**

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

INTRODUCCIÓN GENERAL

- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

Tras haber leído las páginas de introducción que nos invitan a adentrarnos en la historia de la Revelación y de la Salvación, con el ánimo dispuesto a poner nuestra mirada de creyentes en el tiempo de las promesas contenidas en el Antiguo Testamento, nos adentramos en el tema 7 de nuestro programa, que nos sitúa, precisamente, ante las primeras promesas de Dios a la humanidad, las que hizo a nuestros primeros padres.

I. PREPARACIÓN PERSONAL

a) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Señor, Dios de la vida que alegras nuestro corazón con tus promesas, te damos gracias porque desde el principio de la creación quisiste abrirnos tus entrañas de Padre haciéndonos el regalo de tu salvación y tu alianza. La Biblia ha sido el cauce por el que quisiste darnos a conocer tu plan maravilloso de salvación y tu invitación a entrar en comunión contigo. Enséñanos a reverenciarla y hacerla norma de nuestra vida. Que sepamos descubrir en ella los rasgos de tu presencia y los latidos de tu corazón, para mantenernos siempre abiertos a coger el mensaje de salvación grabado en sus páginas. Perdona nuestros descuidos en prestarle la atención que le debemos y despierta en nosotros el deseo de captar su mensaje y hacerlo vida de nuestra vida, cautivados por el atractivo de la bondad que reverbera en tus promesas. AMÉN.

b) TEXTOS BÍBLICOS PARA LA INTRODUCCIÓN EN EL TEMA

- **Gn 1, 1-2,4a**
Al principio creó Dios el cielo y la tierra...
- **Gn 2, 4b-25**
Varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios...
- **Gn 3, 1-24**
La serpiente me engañó y comí...
- **Gn 5, 1**
Cuando Dios creó a los seres humanos, los creó a su propia imagen.
- **Sal 139,13-18**
Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno...
- **Sb 11,24-26**
El amor gratuito de Dios crea y sostiene a las criaturas.
- **1 Cor 15, 20-28**
También por un hombre ha venido la resurrección...
- **1 Cor 15, 45**
El nuevo Adán es espíritu que da vida.
- **Jn 1,3**
Todo fue hecho por la Palabra y sin ella no se hizo nada...

II. OBJETO DEL TEMA

En el presente tema vamos a considerar que la Revelación de Dios comienza desde el mismo origen del mundo y del ser humano. Esta revelación de Dios a los primeros padres es una promesa de salvación y de alianza. Dios se manifestó a los seres humanos desde el principio de la creación y los invitó a una comunión íntima con Él, invitación que no fue interrumpida por el pecado.

Los relatos bíblicos de los comienzos del mundo y de la historia humana están bañados por la bondad de todo lo creado y por la amistad de Dios, que da su oportunidad al ser humano. Y, en contraste, el riesgo de la libertad humana limitada, de un modo u otro amenazada, que se determina por «su autosuficiencia» y no por la fraternidad. Es una historia que nos afecta, pues Dios nos incluyó en su Plan de Salvación.

Vamos a considerar el modo en que Dios inicia una historia de alianzas, pero antes hagamos algunas consideraciones sobre el modo de leer la Biblia.

La fe cristiana sostiene que "Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, a nuestros primeros padres ya desde el principio. Los invitó a una comunión íntima con Él revistiéndolos de una gracia y de una justicia resplandecientes» (CEE 54; cf. DV 3).

III. DESARROLLO DEL TEMA

1. La Biblia, narración de la Historia de la Salvación

La Biblia puede ser estudiada, legítimamente, como un texto literario antiguo que ha sufrido un largo y complejo proceso de formación. Sin embargo, nuestro propósito ahora no es hacer este tipo de estudio. Leemos la Sagrada Escritura para aprender a ser creyentes: como el relato de la acción de Dios en la humanidad y en un pueblo concreto. Es una lectura en continuidad con la que hizo Israel y, a la vez, coherente con la luz que irradia Jesucristo. Es la lectura del relato de la Historia de la Salvación que hoy se actualiza en nosotros.

2. No es una «crónica» ni una «historia en sentido moderno»

En efecto, la Biblia no es una «crónica» ni una «historia» pormenorizada de lo que ha acontecido desde el comienzo del mundo hasta la actualidad. La «crónica» busca describir unos hechos con el mayor lujo de detalles. Si el autor es bueno conseguirá atrapar la atención del lector y este pondrá en funcionamiento toda su imaginación, recreándolos.

Tampoco es una «historia» que expone lo sucedido buscando profundizar en las causas que han dado origen a esa situación. Para ello hace análisis partiendo de estudios económicos, sociales, antropológicos y religiosos. Ambas, crónica e historia, tienen en común que parten de los acontecimientos y que no se permiten dar rienda suelta a la imaginación. No podemos aplicar ninguno de estos dos géneros literarios a la Biblia.

Por ejemplo, el autor del *Génesis* afirma que Dios creó el mundo, pero no pretende describir «cómo» fue la creación. Tampoco podemos acercarnos a un hecho tan fundamental como es el *Éxodo con los* criterios históricos modernos: ¿cómo explicar que unos esclavos israelitas se escapasen de un ejército potentísimo como el del faraón? Sin embargo, creemos que Dios ha creado el mundo y que Israel salió de Egipto para comenzar una nueva vida en libertad.

Es una narración histórica

Para aproximarnos correctamente al texto bíblico hemos de entender lo que es una «narración». Todos hemos escuchado o leído alguna vez narraciones relativas, por ejemplo, a acontecimientos

reales (una manifestación), o políticos (una sesión en el Congreso), o deportivos (la vuelta ciclista), o religiosos (una romería). El narrador introduce al lector o al oyente en el contexto, presenta a los personajes, comenta, apostilla, hace juicios de valor. No se limita a describir lo que ve, sino que introduce nuevos elementos que tienen que ver con el acontecimiento que quiere transmitir.

Cuando lo narrado son acontecimientos históricos, hemos de tener en cuenta, además, que no todos los acontecimientos entran a formar parte de la historia personal o colectiva. Son muchos los hechos, las situaciones, los detalles, que pasan al olvido sin dejar marca en nuestra conciencia ni rastro en nuestra memoria. Hay hechos que han sucedido realmente pero se olvidan porque no tuvieron significación; están en la historia sin ser históricos: voy por la calle, realizo mi trabajo... Un acontecimiento histórico es el que deja huella en la memoria de una persona o de un grupo, dura en la historia porque se ha descubierto en él un sentido.

Por otra parte, la trascendencia o intrascendencia de un acontecimiento, su alcance verdadero en la historia de la humanidad, solo se descubre con el tiempo. Por ejemplo, la renovación que ha supuesto en la Iglesia el Concilio Vaticano II difícilmente sería percibida por Juan XXIII cuando lo convocó. De los fatídicos días del 11 de septiembre de 2001 y 11 de marzo de 2004, aún no alcanzamos a ver sus consecuencias. Intuimos que será importante en la historia posterior de la humanidad, pero se nos escapa. Solo una debida distancia en el tiempo nos ayuda a comprender.

Algunos acontecimientos, en su origen mínimos, tienen la facultad de convertirse en símbolo de referencia para un pueblo: Agustina de Aragón disparando su cañón es la heroína indiscutible que ha pasado a la conciencia colectiva cuando hablamos de los Sitios de Zaragoza. Gandhi con su rueda, su boicot a los productos ingleses y su revolución pacífica es el padre de la India moderna. ¿Qué dificultad hay para que el pueblo de Israel vea en Moisés a su libertador y en el paso del Mar Rojo su acontecimiento fundante?

A Israel no le interesa describir asépticamente lo sucedido, sino transmitir lo vivido. Quiere transmitir la experiencia de la acción salvadora de Dios con su pueblo, para que los creyentes de todas las generaciones contemplen las maravillas de Dios. El relato pretende, reviviendo experiencias del pueblo, avivar la fe de los creyentes. Interesa más descubrir su mensaje de salvación que comprobar lo que dice. Por eso, cuando leemos la Biblia no debemos confundir la «verdad» que nos revela Dios con la «exactitud» de lo que se narra. Según la orden que da Josué al sol para que se detenga, habría que pensar que ¡el sol gira en torno a la tierra! (*Jos 10,12-13*), pero hoy en día a nadie se le ocurre pensar que esto sea revelación divina, sino una expresión de lo que entonces pensaban todos.

Narración semítica

Para entrar en la verdad de la narración bíblica debemos iniciarnos en el mundo de las imágenes y la fantasía. La realidad, siendo única, no se ve con los mismos ojos. Unos pueblos buscan la exactitud, la precisión, abarcar la totalidad; otros son más imaginativos e imprecisos. Los pueblos orientales se han distinguido por su excepcional fantasía (tomemos como ejemplo la novela *Las mil y una noches*). No les importa -como a la filosofía griega- que lo que dicen sea conforme a la realidad exterior.

En una tierra rodeada de desiertos, la felicidad suma es el «Jardín del Edén», exuberante, frondoso, fértil... Por otra parte, los narradores semitas carecen del sentido de la abstracción. Nosotros hablamos del concepto de «justicia», de «belleza» o de «blancura"... Ellos crean una imagen que

responda a esa verdad. Si nos preguntan qué había antes de que existiera el mundo, responderíamos «nada»; un semita diría: «un enorme desierto» (*Gn 2, 4-5*). Teniendo en cuenta estas precisiones necesarias, abordemos el núcleo de nuestro tema.

3. La creación del mundo y del ser humano: dos relatos poéticos

La Sagrada Escritura no pretende desvelarnos cómo fue la creación, sino el designio amoroso y salvador de Dios, que da inicio a todo con la creación. Por eso no podemos leer los primeros capítulos del *Génesis* como si de una crónica se tratara. El libro del *Génesis* nos ofrece dos relatos sobre los orígenes en los que se narra poéticamente que Dios creó todo lo que existe. Pero lo hacen de distinta manera.

a) Primer relato (*Gn 1, 1-2,4a*) [1]

El primer relato afirma la «creación del cielo y de la tierra» (*Gn 1, 1;2-4*, subrayando que la iniciativa y la acción corresponde a Dios: «Dios creó» (*Gn 1, 1.25.27*), «Dios dijo» (*Gn 1, 3.6.9 ...*), «Dios vio que era bueno» (*Gn 1, 4.10.12 ...*), «Dios bendijo» (*Gn 1, 28*). Dios está en el origen del «cielo y de la tierra», hermosa expresión para abarcar todo el universo. En esta iniciativa divina la creación del ser humano tiene rasgos distintivos. No es uno más de los seres creados, sino alguien creado «a imagen y semejanza» de su autor, de Dios mismo (*Gn 1, 26-27*).

Leído con sensibilidad literaria nos encontramos ante una hermosa composición que resume y ordena la obra creadora de Dios en seis días de trabajo y un día de descanso, usando así la estructura del número siete. Los tres primeros días tienen correspondencia con los tres siguientes; el último, el séptimo, culmina todo. La creación se realiza por la separación que convierte el caos en orden.

INTRODUCCIÓN (*Gn 1, 1-2*) CAOS INFORME DE AGUA Y TINIEBLA

Día 1.º	3-5	Separa luz-tinieblas	Día 4.º	14-19	Sol, luna, estrellas
		Separa luz-tinieblas			Separa día-noche
Día 2.º	6-8	Firmamento	Día 5.º	20-23	
		Separa aguas superiores de inferiores			Animales acuáticos v volátiles
Día 3.º	9-10	Tierra seca	Día 6.º	24-28	
(I)		Separa seco-húmedo	(I)		Animales terrestres y seres humanos
Día 3.º	11-13	Vegetación	Día 6.º	29-31	Vegetación como alimento
(II)			(II)		

Día séptimo (2, 1-3): Dios descansa. Sábado

¹ A cualquier lector atento de la Biblia no se le escapa que este primer capítulo difiere notablemente del segundo. Probablemente, tenemos dos relatos distintos en su origen que fueron unidos para dar continuidad y coherencia a la gran historia de la salvación de Dios.

El mensaje religioso que contiene el relato es claro: la creación surge por la Palabra de Dios: «dijo Dios... y así fue». La palabra de Dios es poderosa: «Dios lo dijo y existió; Él lo mandó y surgió»: (8a/33, 9). La Palabra de Dios es eficaz, como nos recordará el profeta Isaías: «Como baja la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelve allá sino que empapa la tierra y la hace brotar y germinar, para que dé semilla al labrador y pan al que come, así es mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad, cumplirá lo que le encargo» (Is 55, 10). En el origen del universo y de la vida está la Palabra de Dios; palabra que se irá mostrando, revelando, y que culminará en la palabra definitiva que es Cristo (Jn 1).

Todo lo que sale de las manos de Dios es «bueno». La bondad de la creación se va repitiendo versículo tras versículo. Todo culmina con una expresión de complacencia: «Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno» (Gn 2,31).

El ser humano aparece como culmen de la obra creadora. En este primer relato leemos: «Dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Gn 1, 26-27).

El ser humano es como un resumen del universo porque en él se unen lo visible y lo invisible, lo material y lo espiritual. Este, imagen Dios, es superior a todo el universo material porque es capaz de conocer y amar, de entrar en relación con Dios.

Dios los crea varón y hembra, sin establecer superioridad de uno sobre el otro. Al ser creado, a diferencia de los animales, a «imagen y semejanza de Dios» (Gn 1, 26-27), el ser humano tiene una dignidad única. Es corona de la creación, pero no su tirano; es responsable de cuidar la obra creadora de Dios, de hacer fecundo y agradable todo lo que Dios quiso poner en sus manos.

b) Segundo relato (Gn 2, 4b-25)

El segundo relato comienza en Gn 2, 4: «Esta es la historia de los cielos y de la tierra». Si lo comparamos con Gn 1, 1, descubrimos que el autor sagrado ha añadido la palabra «historia». Podemos dar unos saltos rápidos y descubrir que esta palabra va jalonando el libro del Génesis, repitiéndose hasta en diez ocasiones: «Esta es la historia de Adán» (Gn 5, 1), «Esta es la historia de Noé» (Gn 6,9), «Esta es la historia de Ismael» (Gn 25, 12) [2].

Es una narración que, a base de imágenes populares, describe el origen del ser humano y su destino. Pasamos de un texto esquemático, repetitivo, bien organizado, con palabras que el autor repite para que al lector se le graben, a una narración de tintes coloristas en la que los protagonistas son Dios y la primera pareja humana. Este segundo relato de la creación (Gn 2, 4b-25) se prolonga en un relato de caída (Gn 3, 1-24), que forma una sola composición con el anterior. Estamos en unas hermosas páginas de antropología teológica en las que se nos muestra quién es el ser humano visto desde Dios, en relación con Dios, y cómo es el Dios que se vuelca en el ser humano.

² La palabra *historia* quiere traducir el término hebreo *toledot*. El autor bíblico no pretende escribir una historia tal como nosotros la entendemos, sino volver a los orígenes y desde ahí reconstruir el pasado con el propósito de interpretar el tiempo presente.

El nuevo relato de la creación nos dice que Dios crea al hombre del «barro». El autor sagrado imagina a Dios como un alfarero que modela con barro una figura humana a la que infunde el soplo de la vida que la convierte en un ser viviente. El autor lo expresa con un juego de palabras; hombre y tierra comparten una misma raíz en hebreo y una misma condición. El «ser humano» (Adán) está hecho de la «tierra» (*adamáh*) (*Gn 2, 7*) [3]. La condición humana de ser «de barro», lejos de ser una explicación científica, revela una gran verdad: nuestra condición de fragilidad.

Los filósofos contemporáneos dicen que el ser humano se realiza cuando se abre al otro. Es un diálogo del «yo» de cada uno con el «tú» del prójimo. El segundo capítulo del *Génesis* nos dice esta misma verdad acerca del ser humano, con una bella narración. El ser humano está hecho para la relación, no para vivir aislado o en soledad. Dios recapacita y piensa: «No es bueno que esté solo» (*Gn 2,18*).

Dios hace pasar todos los animales delante del hombre, «pero no encontró una ayuda adecuada para sí» (*Gn 2, 20*). Solo en la mujer el varón verá colmada su soledad y su necesidad: «Ahora sí: esto es hueso de mis huesos, carne de mi carne» (*Gn 2, 23*). Y podríamos decir lo mismo, al revés: sólo en el varón encuentra colmadas la mujer su soledad y su necesidad.

Esta solidaridad marcada en la condición humana como un sello se hace ver con una imagen y con un juego de palabras. La imagen es la de la costilla, que no debe ser interpretada como inferioridad, sino como participación de los dos sexos de la misma condición humana. El juego de palabras hebreas dice que del "varón" (*is*) nace la "varona" (*issah*).

4. El relato de la caída (*Gn 3, 1-24*)

Dios había plantado un jardín amplio y rico: el Edén. Allí coloca al ser humano para que lo cultive y guarde. Pone a su disposición todos los árboles del jardín, salvo uno: el de la ciencia del bien y del mal (*Gn 2, 17*). El sentido de la vida paradisíaca no consiste en la vida fácil y placentera (evocada por el mismo término Edén), sino en desarrollar grandes posibilidades que nos da la creación de acuerdo con el deseo del creador. De ahí el valor que adquiere la obediencia al mandato divino. Dios crea al ser humano libre y responsable.

El relato bíblico presenta la desobediencia al mandato divino como tentación: la serpiente susurra a la mujer que si come del fruto prohibido no solo no morirá sino que será como Dios: revelarse contra Dios y ocupar su puesto, pretendiendo alcanzar la inmortalidad sin contar con Él, son las grandes tentaciones que acompañan al ser humano en su devenir por la historia.

Es el drama de la situación que disfruta por ser libre. La mujer come del fruto y se lo ofrece al hombre, que come también. El texto hace un comentario significativo: «Se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos» (*Gn 3, 7*). Antes de la tentación y de la caída, el narrador había notado que «el hombre y la mujer estaban desnudos pero no se avergonzaban» (*Gn 2, 25*). Tras la caída observa que «entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron» al ver que estaban desnudos (*Gn 3, 7*).

³ Los textos de *Gn 1-3* usan el término *adán* con artículo, indicando que se trata del «hombre», del «ser humano». Sólo en *4, 25* y en *5, 1.3* deja de ser un término colectivo para designar al primer hombre.

Se indica de este modo el primer desequilibrio: la vergüenza como consecuencia de la caída. Es el sentido profundo de la culpa experimentada por los seres humanos. En el diálogo posterior con la primera pareja humana despuntan otros desequilibrios: el miedo: «Oí tus pasos en el huerto, tuve miedo y me escondí» (Gn 3, 10); el dolor y el ansia: «A la mujer le dijo: multiplicaré los dolores de tu preñez ... » (Gn 3, 16), la fatiga: «Con fatiga comerás sus frutos» (Gn 3, 17-19).

Hay desequilibrios y hay rupturas. Si en Gn 2, 23 el varón dice que su mujer es «carne de mi carne», ahora la acusa: «La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto y comí» (Gn 3, 12). Se rompe la solidaridad original. Pero más grave aún es la ruptura del ser humano con Dios, de la criatura con su creador. Es el drama del pecado. La desobediencia al mandato divino trastorna completamente el plan de Dios sobre el ser humano; así lo expresa la expulsión del jardín y la imposibilidad de acceder al árbol de la vida (Gn 3,24).

5. El misterio de nuestra condición humana

Los relatos que acabamos de ver sobre la creación y la caída, contenidos en los primeros capítulos del Génesis (Gn 2-3), nos introducen en el misterio del ser humano y su relación con Dios. El ser humano ha sido creado para Dios; ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Es frágil, pues es de barro; no está creado para hacer el camino solo. Varón y hembra están llamados a ser una sola carne, pues el uno no se entiende ni puede nada sin el otro.

Nuestra vocación humana es vivir conforme a nuestra verdad: delante de Dios, en presencia de Dios, abierto a Dios, en escucha agradecida y obediente. El pecado se descubre como desobediencia. Es el orgullo de la criatura el que dice no necesitar a su creador. Es la prepotencia de querer desterrar a Dios y ocupar su puesto. La Historia de Salvación nos descubre que Dios no abandona al ser humano. El pecado no lo convierte en su enemigo.

El Nuevo Testamento enriquece esta perspectiva: ciertamente, el ser humano, por el hecho mismo de serlo, se asemeja a Dios, pero, principalmente, el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios porque el Creador lo hizo según el modelo de su Hijo, Jesucristo, que es la verdadera y original imagen de Dios, con quien Dios Padre ha creado todas las cosas: «Por medio de la Palabra se hizo todo y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho» (Jn 1, 3).

Dios desde el principio entabló con el ser humano un diálogo de amor: lo creó para hacerlo hijo suyo, semejante a Jesucristo, a quien san Pablo llama «primogénito de toda criatura». Este diálogo de amor, nunca interrumpido por Dios a pesar del pecado del ser humano, culminó con la entrega que Dios Padre hizo de su propio Hijo, Jesucristo, por quien quiso reconciliar consigo todos los seres. Al resucitarlo de entre los muertos inauguró con Él la Nueva creación, es decir, estos mismos cielos y tierra pero renovados y transfigurados por la gloria inmensa de Dios.

Solo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello: que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él». Benedicto XVI, 24-IV-2005)

Es clara la intención del autor o autores del Génesis de remitir todo lo realmente existente a la acción creadora divina. El amor, no el poder, se revela como la genuina urdimbre de lo real. La realidad procede de una voluntad de donación gratuita, no de una voluntad de posesión o de

dominación, ni de un principio anónimo y sin rostro. Todos somos una humanidad, formada por Dios de la misma tierra. Somos iguales en dignidad. Dios conoce y ama a cada persona. Este amor se manifiesta de manera impresionante encarnado y crucificado.

IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

a) Resumen de lo aprendido en el tema

De lo expuesto en el tema podemos deducir las ideas fundamentales siguientes:

- Desde el comienzo de la historia hasta la plenitud de los tiempos la obra realizada por la Palabra y el Espíritu del Padre parece activa pero oculta.
- La Palabra de Dios y su soplo están en el origen del ser y la vida de toda criatura.
- El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Con él Dios establece desde siempre un diálogo amoroso. Nuestra vocación es vivir conforme a la verdad.
- Este diálogo no se verá interrumpido nunca, a pesar de la evidencia del pecado y del mal, y culmina en Jesucristo que es la máxima expresión del amor de Dios.

b) Documentación complementaria

Los textos siguientes pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- Textos del Concilio Vaticano II: *Dei Verbum* nn. 3-22.
- Textos del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE]: números: 27-49.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Itinerario de formación cristiana para adultos» Volumen 2/A: *La Palabra de Dios. Historia de la salvación y Sagrada Escritura*, EDICE, Madrid 2009, pp. 19-29.

V. CONFRONTACIÓN CON LO ESTUDIADO

Como en los temas anteriores, en este apartado se trata de:

- 1) Comprobar hasta qué punto se han asimilado los contenidos del tema. Para ello se responde a unas cuestiones relacionadas con lo estudiado.
- 2) Compartir y dialogar con el Grupo acerca de ello, para profundizarlo y descubrir su dimensión vital.
- 3) Sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso personal y como grupo, para llevarlas a la vida.

CUESTIONES

1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya llamado particularmente la atención y di por qué.

2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y para los cuales desearías una aclaración.

3. En el estudio que nos disponemos hacer de la Biblia:	SÍ	NO
★ Pretendemos analizarla como un texto literario antiguo que ha sufrido un largo y complejo proceso de formación		
★ Buscamos aprender a ser creyentes viendo en ella el relato de la acción de Dios en la humanidad y en un pueblo concreto		
★ La consideramos como lectura del relato de la Historia de la Salvación que hoy se actualiza en nosotros.		

4. Te parecen correctas las siguientes afirmaciones?	SÍ	NO
★ La Biblia no es una «crónica» ni una «historia» en sentido moderno		
★ La Biblia es una «narración» histórica		
★ «Verdad» y «exactitud» son necesariamente una misma cosa		

5. **Cómo explicarías esta afirmación:** *“No debemos confundir la «verdad» que nos revela Dios con la «exactitud» de lo que se narra”*

6. **Acerca de los términos «concepto» e «imagen»:**

- ¿Son, de por sí, una misma cosa? SÍ] NO]
- ¿Los dos son válidos para transmitir una realidad? SÍ] NO]

7. Si la Sagrada Escritura no pretende desvelarnos cómo fue la creación, ¿qué es lo que Dios ha querido hacer a través de ella?

8. ¿Qué quiere decir que la Biblia es portadora de un mensaje no científico, sino religioso?

9. El hecho de que Dios haya querido revelarnos su plan de salvación a través de la Sagrada Escritura, ¿debería dar pie a adquirir algún compromiso respecto a este don? ¿Propones tú alguno en concreto?

10. ¿Qué sentimientos y deseos provoca en ti la promesa de salvación y de alianza que Dios hace a los primeros padres? Trata de hacer con ellos una oración personal de gratitud esperanzada y de alabanza:
